

Tlaxcala lee a las mujeres

Antología poética

Volumen 2

GOBIERNO DEL ESTADO

Lorena Cuellar Cisneros

Gobernadora del Estado de Tlaxcala

SECRETARÍA DE CULTURA DE TLAXCALA

Antonio Martínez Velázquez

Secretario

© Alba Tzuyuki Flores Romero

Alicia Mares

Amalia Solís

Ana Edith Sánchez Sánchez

Ana Lilia Tzompantzi Netzahualcoyotl

Ángeles Netzahualcoyotl

Anne Carson

Citlalli H. Xochitiotzin

Daniela Escobar

Elisa Anaya Lima

Ethel Xochitiotzin Pérez

Heba Abu Nada

Minerva Aguilar Temoltzin

Miranda Luna Pérez

Olimpia Guevara

Rosamaría Roffiel

Rosario Castellanos

Susana Fernández Ordoñez

Tulipán

© Primera Edición Marzo 2024

Gobierno del Estado de Tlaxcala

Plaza de la Constitución 3

Col. Centro, Tlaxcala

ISBN 978-607-26828-4-9

Selección, diseño y cuidado de la edición: Gabriela Conde Moreno

Maquetación: Amalia Solís

Se permite la reproducción total o parcial, la memorización, declamación, distribución y comunicación pública de esta obra y la creación de obras derivadas, siempre y cuando se reconozca a las autoras originales.

Ejemplar de obsequio sin fines de lucro.

Este libro se ideó, formó e imprimió en la Ciudad de Tlaxcala, la ciudad que, tal como cantó Miguel N. Lira: se esconde entre milagros de azahar, cautiva de transparencias y diáfana claridad.

Presentación

El año pasado comenzamos con mucho éxito esta colección que celebra, registra y difunde las voces de mujeres poetas contemporáneas que, como todas las mujeres, son fundamentales.

Tlaxcala es la cuna textil que ha dado luz y colorido a nuestra nación; desde hace más de 500 años, tlaxcaltecas han tejido historias que se transmiten en el fulgor de esos hilos. Etimológicamente, un texto es un tejido. Escribir es tejer, trenzar un presente a través de las letras.

Aquí presentamos una muestra de las potentes voces de las escritoras tlaxcaltecas: Miranda Luna Pérez (de tan sólo 9 años), Ana Lilia Tzompantzi Netzahualcoyotl y Ethel Xochitiotzin Pérez, quienes escriben en náhuatl y español. Además de las también tlaxcaltecas: Alba Tzuyuki Flores Romero, Alicia Mares, Amalia Solís, Ana Edith Sánchez Sánchez, Ángeles Netzahualcoyotl, Citlalli H. Xochitiotzin, Daniela Escobar, Elisa Anaya Lima, Minerva Aguilar Temoltzin, Olimpia Guevara, Susana Fernández Ordoñez y Tulipán (persona privada de la libertad). Completamos esta selección con cuatro portentosas de la literatura universal: Anne Carson de Canadá, Heba Abu Nada del Estado Palestino y Rosamaría Roffiel y Rosario Castellanos de México.

Este libro es un lienzo tejido con ideas, preguntas y certezas. Un manto que cobija e inspira. Les invitamos a compartirlo. Quizá este lienzo sirva también para, tal como hicieron estas maravillosas autoras: habitar, observar y cuestionar el mundo y después accionar colectivamente hasta convertirlo en un lugar seguro.

Estamos contando una nueva historia, una historia que sí cree en las palabras: porque lo que no se nombra no existe. Así que hay que decirlo fuerte: las mujeres existen y resisten. Tlaxcala las estudia, las memoriza. TLAXCALA LEE A LAS MUJERES. Ojalá disfruten este volumen 2.

Antonio Martínez Velázquez
Secretario de Cultura de Tlaxcala
Marzo, 2024.

Las trenzas de mi abuela

Miranda Luna Pérez*

A mí me gustan las trenzas de mi abuela.
Son blancas y huelen bonito.
En las trenzas de mi abuela yo me puedo dormir.
Con las trenzas de mi abuela me puedo hacer columpio.
Uso las trenzas de mi abuela en el cuello como bufanda para el frío.
Sobre las trenzas de mi abuela puedo hacer resbaladilla.
Me gustan las trenzas de mi abuela.
Huelen bonito.

In kuatsontli mani no sijtli

Nech paktia in kuatsontli mani no sijtli.
An istatik huan kualtsinahuiyatl.
Ipan kuatsontli mani no sijtli, neh ueliti kochi
Ika kuatsontli mani no sijtli, nech ueliti tlachiua tlauiuixoli
Ika kuatsontli mani no sijtli, nech niktlalia ipan no kuechtli
ken ichkamekatl ika sesek.
Ipan kuatsontli mani no sijtli, nech ueliti tlachiua melauatilo-
ni.
Nech paktia in kuatsontli mani no sijtli.
Kipia ahuiyatl kualtsin.

*Miranda Luna Pérez es una niña de 9 años, originaria de San Isidro Buensuceso, San Pablo del Monte, Tlaxcala.

Mujer (1)

Ethel Xochitiotzin Pérez

Niña arcoíris,
junto a ti la palabra es luna.
Juegas con el sol,
arrullas el corazón.
Llegó una mariposa,
y se vistió con tus palabras.
Se pierde.
Dejando el aroma de la tierra.
Niña arcoíris,
palabra de sol.

Zohuatzin (1)

Popocatzin Cocemalotl,
monahuactzin tlahtol yez in metztzintli.
Timahuiltia ica in tonaltzin,
ticcuicatia in yollotzin.
Oahcico ce papalotzin,
huan omotlaquentih ica motlahtol.
Polihui ,
cauhtoc ahhuiac ipan tlen tlalli,
Ichpopocatzin Cocemalotl,
tlahtoltonaltzin.

La bruja y el arcoíris

Ana Edith Sánchez Sánchez

La bruja amarga come pequeños saltamontes y hojas muertas.
Bebe cada mes en el pozo de la juventud,
pero por alguna razón en ella no surte el efecto deseado,

entonces, derrotada vuelve a consultar el instructivo.
La descubrí y me deshice en risas,
por eso enojada me persigue días enteros.

Es de noche, la bruja cansada dormita al calor de la luna,
habla en sueños y escucho sus inútiles planes para atraparme
porque:
¿quién ha podido atrapar a un arcoíris?

Cuando era niña, me espiné con una flor seca de toloache

Daniela Escobar

Cuando era niña, me espiné con una flor seca de toloache.
No hay cura para el daño de los nervios.
Ovípara de mal augurio, la que nace de un huevo de cristal.

Lo improbable no se borra,
no es huella ni sombra al desamparo de la luz,
está en la sangre y, desde ahí, susurra con imágenes nupciales.

Un hilo rojo se deshilacha en mis riñones y se enhebra solo,
la pintura de mis paredes se desprende
y el color melón regresa como el espíritu infantil que (me)
observaba en el pasillo.

Esta es la fotografía de una máscara,
a la que se le rompe la esperanza
de que la mosca adherida al vidrio del auto resista
resista hasta llegar a casa
resista a mí.

Personas atrapadas en la lluvia hacen un triángulo perfecto
con mi ventana seca
y ese halo salvaje que no tengo me inmola hoy.
Mis amores juveniles están muertos,
en mi casa, no volvieron a anidar las golondrinas.

Aguacero

Alicia Mares

“Tienes pestañas de aguacero, justo como tu padre.
Tienes ojos de estanque quieto, justo como tu madre.
Tienes las cejas de tu bisabuela, el ceño de la abuela, la
sonrisa del tío y el llorar de tus tías, quienes nunca pudieron
tener hijos.

Solo tú
solo tú, niña lluvia,
eres el remedio para todos nuestros males.

Porque tienes
sí,
tienes en la sangre
toda el agua diluida
de tu estirpe”.

Así me dicen

Tengo pestañas de aguacero,
ojos de estanque y mirada empantanada
por lágrimas que no son mías,
pero también corazón de trueno.

Retumba con el mismo estrépito día tras día:
en esta familia río
donde todos desembocan
en el mismo cauce
en la tempestad de las semejanzas,

un triste solo trueno aúlla:
dónde quedo yo.

Lengua materna

Olimpia Guevara

El español es mi lengua materna
 porque era la de mi mamá
la de mis abuelas
la de mis bisabuelas

La lengua es cuestión de madres,
de mujeres arrullando
con los latidos de su voz
 y su música del mundo.

También de padres,
por supuesto,
 pero esa es otra forma de tocar
 las nubes.

Quién mejor que tú, luna

Amalia Solís

Quién mejor que tú, luna,
que todas tus noches
de marea alta
donde el sedimento
toca las costas
removido del fondo,
para saber la tragedia
del carmesí tocando
el blanco algodón.

Quiero decirte que

Minerva Aguilar Temoltzin

Quiero decirte que
en nombre de mis antepasados
de las mañanas cálidas
y el agua en la cafetera

en nombre de mis padres
de mis enemigos
los que me ignoran
y me padecen

en nombre de mis secretos
mis indiscreciones
mis juicios errados
y anticipaciones

en nombre de las distancias
de mis infiernos y paraísos
de las palabras
que no pude decir por cobardía o coraje

en nombre de los que no tienen nombre
los olvidados
los que no tienen lágrimas

en nombre de las hormigas negras
los pájaros en vuelo
los abrazos de un manco
y los sueños de los ciegos

en nombre de lo que soy y no soy
de este pedazo de dudas
mis entrañas

en nombre de mis ríos ignorados
y desiertos conocidos
de mis memorias robadas

en nombre de mis pesares
y de esta historia
por favor quédate conmigo.

Para él (versión 3)

Fragmentos

Citlalli H. Xochitiotzin

(...)

Ahí sobre el techo del mundo el resplandor de su melena, las miradas cruzadas; donde su desnudez se deslizó en la media luz sobre la torre, ahí su silencio insistente, ahí cada instante pregunta, retorna, regresa, crispera, se asoma, devolverá el tiempo a mi tiempo.

(...)

Ahí sus cabellos de cobre sobre las cúpulas, sonajas para mis ojos en la ecuación de azar y sus misterios de bucles.

El sol marcha en la tarde; camino de los cisnes negros en su río, devora el oro del medio día.

El cenit de nuestra noche es una estrella, un minúsculo reflejo; la esperanza de mirarnos nuevamente en sus centelleos miles años luz sobre el firmamento, y acertar, el amor más allá de cualquier idioma, irremediablemente, una estrella clama nuestra íntima eternidad finita.

Espera

Tulipán

En soledad la mañana inicia
con la distancia forzada hasta el infinito
que hoy te separa de mí.

¿Acaso conocen el dolor
que sale de las entrañas
y la angustia de ignorar qué será de ti?

¿Qué saben los demás del daño
por esta separación?
Si no conocen la terrible agonía de
tenerte lejos, sufriendo cada uno de
los días, a la suerte.
Sé que en sueños atiendes mis quebrantos
y respondes a mis lágrimas que te llaman cada noche.

Cruel ausencia
forzada por la mentira y la injusticia.

Te digo espera,
espera al encuentro con la libertad,
al despegar de las alas atadas.
Espera como espero yo
volver a sentir tus brazos.

El viejo cárdigan azul de papá

Anne Carson

Ahora cuelga del respaldo de la silla de la cocina
en la que siempre me siento, como colgaba
del respaldo de su silla de la cocina en la que siempre se sentaba.

Me lo pongo siempre que entro,
como él, sacudiendo
las botas para limpiar la nieve.

Me lo pongo y me siento en la oscuridad.
Él no haría esto.
Esquirlas de frialdad caen de la luna, un hueso en el cielo.

Sus leyes eran secretas.
Pero recuerdo el momento en el que supe
que estaba perdiendo el juicio dentro de sus leyes.

Cuando llegué, esperaba en la curva de la entrada.
Tenía puesto el cárdigan azul con los botones abrochados hasta arriba.
No fue sólo que era una tarde calurosa de julio

fue su mirada;
parecía un niño al que una tía había vestido temprano
antes de un largo viaje

en trenes fríos y andenes ventosos
sentado muy derecho en su butaca
mientras las sombras como largos dedos

arriba de los almiarés que pasan
lo siguen sorprendiendo
porque viaja al revés.

Hiladoras

Ángeles Netzahualcoyotl

Los gritos de gallos despiertan la aurora.
La luna se abriga en el pasto para descansar.
El sol estira los brazos desnudos.
La alquimista se vuelve artista,
es una tejedora de ruecas,
telares de pedales e hiladoras.

El taller de tejidos son pergaminos
que pintan ideas,
que escuchan palabras,
que huelen a ocote, copal o encino.

El taller es una anciana que peina trenzas.
La tejedora camina y se enreda en ruecas,
devanadoras, cardas,
en telares de maderas,
en cestas llenas de hilos de lana.

Las manos de la tejedora abren canastos,
salen perfumes a grana cochinilla,
índigo, pericón, flor de cempasúchil.
Lanas de nubes.
Lanas de colores que esperan ser enrolladas
en hiladoras de maderas que tejerán cuentos.

La tejedora torna del cuello vellones azules,
ciñe sus cuerpos en una rueca:
ruecas que giran al compás del tiempo.
Ruecas que bailan en brújulas.

Ruecas que expulsan hilos de la cintura,
y se enredan en hiladoras,
se llenan la panza de índigo,
que cambian los cielos.
Hiladoras que pintarán historias.
Hiladoras que caminarán de izquierda a derecha
para formar tejidos de urdimbre y trama.
Hiladoras tejen sarapes.

Anhelo

Ana Lilia Tzompantzi Netzahualcoyotl

Podrá mi palabra volar
como el águila.
Podrá mi voz escucharse
como el trueno.
Podrá mi voz ser
como el colibrí.
Podrá mi voz ser
como la flor.
Para que la alcances, para que la escuches,
para que te guste, para que las juntes
y hagas un ramo, un poema.
Tu poema volará, se escuchará,
será como el colibrí
e irá donde las nubes,
donde el cielo, donde el sol
y pintarás un arcoíris
con las plumas del colibrí.

Nicnequizqui

Huelitiz no tlahtol patlaniz
quimi in cuauhtli.
Huelitiz no tlahtol mocaquiz
quimi in tlatohponal.
Huelitiz no tlahtol yez
quimi in huitziquitl.
Huelitiz no tlahtol yez
quimi in xochitl.
Pampa ti cahciz, pampa ti caquiz,
pampa mitzpactiz, pampa ti necchicoz
ihuan ticchihuaz ce maxochitl, ce xochitlahtol.
Mo xochitlahtol patlaniz, mocaquiz,
yez quimi in huitziquitl
ihuan yaz campa in mixtli,
campa in ilhuicatl, campa in tonaltzin
ihuan ti tlapahpaz ce cocemalotl
ica in ihhuimeh in huitziquitl.

Dos meditaciones (fragmentos)

Rosario Castellanos

1

Considera, alma mía, esta textura
áspera al tacto, a la que llaman vida.
Repara en tantos hilos tan sabiamente unidos
y en el color, sombrío pero noble,
firme, y donde ha esparcido su resplandor el rojo.
Piensa en la tejedora; en su paciencia
para recomenzar
una tarea siempre inacabada.

Y odia después, si puedes.

Pida usted un deseo

Rosamaría Roffiel

Una vez quise ser hombre
para casarme con mi hermana
que ya lleva tres divorcios.
Para amar a mis amigas
que en cada relación mueren un poco.

Quise ser hombre
para fecundar sus vientres
no de hijos
sino de poesía,
vino tinto
relojes parados
unicornios azules.
Para decirle a Josefina
cuánto admiro su forma de entregarse
para escribirle a Rosi
esas cartas que no llegan nunca
llamar por teléfono a Pilar
que espera tantas tardes
llenar de caricias prolongadas
el espacio de Beatriz
que vive sola y le tiene
miedo a los temblores.

Quise ser hombre,
para amarlas a todas
y no sentir más
el frío de sus lágrimas
en mi playera
ni mirarlas apagarse

ni presenciar sus funerales
en sus ataúdes de treinta años.

Quise ser hombre
para invitarlas
a surcar el universo,
bailar descalzos
porque la vida
es el regalo máspreciado,
para llevarlas del brazo
hasta una cama
donde no tengan que fingir orgasmos.

Soy mujer
y aunque puedo
compartir con ellas la poesía,
escribirlas cartas
llamarlas por teléfono,
llenarlas de caricias prolongadas,
surcar el universo,
bailar descalzas
secar su llanto,
tocar su alma
no es suficiente.
no les alcanza.

Porque, desde niñas, aprendieron
que los hombres son
un premio
al que hay que amar,
sin importar
si ellos las aman.

Encabríate, vida

Susana Fernández Ordoñez

Encabríate, vida, date vuelo
que estoy a punto de estar muy aburrida.
Retoza, brinca, caracolea,
camina para atrás,
haz lo que quieras hacer
pero despierta a la niña
casi muerta que me habita.

Ponme otra vez a transitarte, vida,
no me permitas huir desaforada,
pon sed otra vez en mis entrañas
y el lápiz en mi mano.

No me silencies, vida
tortúrame con sol,
savia, sed y fuego.

Marca mis entrañas
para que pueda, vida,
beberte de un solo trago,
como antes lo hacía.

(...)

Encabríate, vida
y ponme despierta a llorar,
a darme de golpes
con mi propia sombra.

Haz que me enamore, vida,
que sufra y llore,
que ahogue manantiales
en mi almohada,
(...)

Y que no quede duda, vida,
que a tus crines me prendo
tratando de demostrar
quien tiene el dominio
de lo que pasa cada día.

La noche en la ciudad es oscura

Heba Abu Nada

La noche en la ciudad es oscura
excepto por el brillo de los misiles;
silenciosa,
excepto por el sonido del bombardeo;
aterradora,
excepto por la promesa tranquilizadora de la oración;
negra,
excepto por la luz de los mártires.
Buenas noches.

#8M

Elisa Anaya Lima

Es marzo y las jacarandas florecen nuevamente,
se siente el cálido aire de primavera,
ese que trae la marea violeta.
Mis hermanas vuelven a salir a las calles;
los pañuelos, las manos, los gritos se alzan al unísono.
Los ojos curiosos las miran desde lejos, algunos con asombro,
otros con desdén,
otros, más valientes, se unen al contingente.
Otra vez es marzo, otra desaparecida, otra muerta,
otra vez sin justicia.

¡Manantial!

Alba Tzuyuki Flores Romero

Desaforadas
vamos clamando por agua.
Como si fuéramos ánforas
o vasijas que llenar.
¡Agua, agua, agua!
Como un suelo baldío
que necesita quién lo riegue.
¡Agua, agua, agua!
Obstinación y apatía
secan el alma.
¡Agua, agua, agua!
Amiga mía,
escucha el rumor del cauce,
somos manantial.

Tlaxcala lee a las mujeres. Antología Poética. Volumen 2 se terminó de imprimir en marzo de 2024, en la Ciudad de Tlaxcala, Tlaxcala. El tiraje consta de 3000 ejemplares. Para la composición de esta obra se utilizó la fuente tipográfica *Utopía* de Robert Slimbach, cuyo nombre alude a una isla imaginaria con un sistema político, social y legal perfecto y que más que un lugar inexistente representa un ideal en el que *otro modo de ser* es posible, un ideal que nos invita a accionar políticamente hasta que el mundo sea como lo soñamos.